English Section Page 4.

Regeneración

English Sec. Page 4.

Periodico Revolucionario

Epoca IV. NUMERO 262 Subscripción Voluntaria Número suelto, 5cs. Editor: Ricardo Flores Magón. Dirección: P. O. Box 1236. LOS ANGELES, CAL., SABADO 16 de MARZO de 1918.

AL BORDE DEL ABISMO

La burguesía se encuentra al borde de un abismo, de un abismo ahondado con sus uñas rapaces, de un abismo ahondado todavía más a dentelladas de jabalí furioso.

La burguesía se encuentra al borde de un abismo, de un abismo profundo y negro abierto en siglos y siglos de opresión y de crimen.

La burguesía resbala hacia ese abismo en un suelo saturado de sangre y de lágrimas, sangre y lágrimas que su crueldad ha hecho derramar.

En vano intenta afirmar su planta en un suelo hostil a la tiranía y fija la mirada en el horizonte obscuro con la esperanza de descubrir la mano nervuda que ha de impedir su irremediable caída.

No hay ancla de salvación en perspectiva, no hay una brizna de yerba a la cual asirse, no hay un hierro candente al alcance de la mano.

El derrumbamiento es fatal: un soplo airado, que es como el aliento colérico de toda una humanidad que sufre, la empuja a las tinieblas del abismo, del abismo profundo y negro abierto en siglos y siglos de opresión y de crimen.

Es el soplo inexorable de las masas proletarias cansadas del yugo, ahítas de amargura, rebosantes de odio.

Es el soplo formidable de las obscuras falanjes de la miseria, el aliento cálido de los desheredados que se resuelven ya a enarbolar sus andrajos como bandera de reivindicación y de represalia, como estandarte de justicia y de venganza.

La burguesía tiembla bajo un cielo en que se van apagando todos los soles que la brindaban calor y la daban vida: Díaz, desapareció; Nicolás, se desvaneció en las tinieblas; Huerta, se eclipsó; Kerensky, es un astro errante y sin brillo; Carranza, se opaca: Wilson, pierde su lustre; Menocal, enlodado, chorrea fango; Alfonso, pierde el equilibrio, y para sostenerse siquiera por un instante, comete la estupidez de apoyar el pie en el cuello proletario; Irigoyen, se hunde; Guillermo, condenado por la conciencia humana, bate furiosamente las alas en el lodo como un buitre herido.

¡Los soles se opacan! ¡Los soles se mueren!

En la noche cerrada, Poincaré parpadea como la luz de una linterna de ventorro, y Eduardo apenas brilla como la luz amarillenta de una cerilla.

Esta gran tragedia bien podría tener por título: La muerte de los Dioses o El Crepúsculo de los Idolos.

¡Y qué muerte y qué crepúsculo tan sin gloria y tan sin brillo!

Ya en el borde del abismo, la burguesía quiere jugar su última carta: no se resigna a morir; no puede renunciar a sus placeres y a sus privilegios sacados del sudor y de las lágrimas del pobre, sin dar las últimas dentelladas y los postreros zarpazos.

Y los zarpazos y las dentelladas se dirigen hoy contra Rusia, fuente de donde manan intrépidas corrientes de rebeldía fecunda, y mañana se dirigirán contra México, fértil almácigo de reivindicación proletaria.

Los gobiernos, astros moribundos, se confabulan para desplomarse sobre Rusia; y un sol enorme, el Japón, se precipita a gran prisa sobre Siberia, con la esperanza de sofocar con su mole el incendio revolucionario, cuyo calor desentumece los miembros ateridos del proletariado universal.

Al calor de esa lumbre cobran ánimo los tímidos y los fuertes aspiran a pulmones amplios el ambiente saturado de rebeldía, señalando a las masas medrosas el resplandor que de Rusia se extiende por el orbe entero.

El terreno está abonado para la nueva cosecha: la emancipación proletaria.

El reinado de la burguesía está por terminar:

Nadie la ha matado: ¡se ha suicidado!

Un piadoso puntapié y desaparecerá en las tinieblas de su propia obra.

RICARDO FLORES MAGON.

MANIFIESTO

La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano

A LOS MIEMBROS DEL PARTIDO, A LOS ANARQUISTAS DE TODO EL MUNDO Y A LOS TRABAJADORES EN GENERAL.

COMPAÑEROS:

El reloj de la Historia está próximo a señalar con su aguja inexorable el instante en que ha de producirse la muerte de esta sociedad que agoniza.

La muerte de la vieja sociedad está próxima, no tarda en ocurrir, y sólo podrán negar este hecho, aquellos a quienes interesa que viva, aquellos que se aprovechan de la injusticia en que está basada, aquellos que ven con horror la Revolución Social, porque saben que al día siguiente de ella, tendrán que trabajar codo con codo con sus esclavos de la víspera.

Todo indica, con fuerza de evidencia, que la muerte de la sociedad burguesa no tarda en sobrevenir. El ciudadano ve con torva mirada al polizonte, a quien todavía ayer consideraba su protector y su apoyo; el lector asiduo de la prensa burguesa encoje los hombros y deja caer con desprecio la hoja prostituída en que aparecen las declaraciones de los jefes de Estado; el trabajador se pone en huelga sin importarle que con su actitud se perjudiquen los patrios intereses, consciente ya de que la patria no es su propiedad, sino la propiedad del rico; en la calle se ven rostros que a las claras delatan la tormenta interior del descontento, y hay brazos que parece que se agitan para construir la barricada; se murmura en la cantina; se murmura en el teatro; se murmura en el tranvía, y en cada hogar, especialmente en nuestros hogares, en los hogares de los de abajo, se lamenta la partida de un hijo a la guerra o los corazones se oprimen y los ojos se humedecen al pensar que mañana, que tal vez hoy mismo, el mocetón que es la alegría del tugurio, el joven que con su frescura y su gracia envuelve en resplandores de aurora la triste existencia de los padres que están en su ocaso, será arrancado del seno amoroso de la familia, para ir a enfrentarlo, arma al brazo, con otro joven que se como él encanto de su hogar, y a quien no odia, y a quien no puede odiar porque ni siquiera le conoce.

Las llamas del descontento se avivan al soplo de la tiranía cada vez más ensoberbecida y cruel en todo país, y aquí y allí, allá y acullá y en todas partes, los puños se crispan, las mentes se exaltan, los corazones laten con violencia, y donde no se murmura, se grita, suspirando todos por el momento en que las manos encallecidas en cien siglos de labor, deban dejar caer la herramienta fecunda, para levantar el rifle que espera nervioso la caricia del héroe.

Compañeros: el momento es solemne; es el momento precursor de la más grandiosa catástrofe política y social que la Historia registra: la insurrección de todos los pueblos contra las condiciones existentes.

Va a ser, seguramente, un impulso ciego de las masas que sufren; va a ser, a no dudarlo, la explosión desordenada de la cólera comprimida apenas por el revólver del esbirro y la horca del verdugo; va a ser el desbordamiento de todas las indignaciones y de todas las amarguras, y va a producirse el caos, el caos propicio al medro de todos los pescadores a río revuelto; caos del que pueden surgir nuevas opresiones y tiranías nuevas, porque en esos casos, regularmente, el charlatán es el leader.

Toca, pues, a nosotros, los conscientes, preparar la mentalidad popular para cuando llegue el momento, ya que no preparar la insurrección, porque la insurrección nace de la tiranía.

Preparar al pueblo no sólo para que espere con serenidad los grandiosos acontecimientos que vislumbramos, sino para que sea capaz de no dejarse arrastrar por los que quieran conducirlo, ahora por camino de flores, a idéntica esclavitud o a tiranía semejante a la que hoy sufrimos.

Para lograr que la rebeldía inconsciente no forje con sus propios brazos la cadena nueva que de nuevo ha de esclavizar al pueblo, es preciso que nosotros, todos los que no creemos en gobierno, todos los que estamos convencidos de que gobierno, cualquiera que sea su forma y quienquieraque se encuentre al frente de él, es tiranía, porque no es una institución creada para proteger al débil, sino para amparar al fuerte, nos coloquemos a la altura de las circunstancias y sin temor propaguemos nuestro santo ideal anarquista, el único humano, el único justo, el único verdadero.

No hacerlo, es traicionar a sabiendas las vagas aspiraciones de los pueblos a una libertad sin límites, como no sean los límites naturales, esto es, una libertad que no dañe a la conservación de la especie.

No hacerlo, es dejar manos libres a todos aquellos que quieran aprovechar para fines enteramente personales el sacrificio de los humildes.

No hacerlo, es afirmar lo que dicen nuestros contrarios, que está muy lejano el tiempo en que pueda implantarse nuestro ideal.

Actividad, actividad y más actividad, eso es lo que reclama el momento.

Que cada hombre y cada mujer que amen el ideal anarquista, lo propaguen con tesón, con terquedad, sin hacer aprecio de burlas, sin medir peligros, sin reparar en consecuencias.

Manos a la obra camaradas y el porvenir será para nuestro ideal.

TIERRA Y LIBERTAD.

Dado en Los Angeles, Estado de California, Estados Unidos de América, el día 6 de Marzo de 1918.

RICARDO FLORES MAGON

LIBRADO RIVERA

Nota.—Contestaciones a este Manifiesto, remítanse a Ricardo Flores Magón, P. O. Box 1236, Los Angeles, Cal, U. S. A.

LA REVOLUCION RUSA.

Nikolai Lenine, el leader ruso, es en estos momentos la figura revolucionaria que brilla más en el caos de las condiciones existentes en todo el mundo, porque se halla al frente de un movimiento que tiene que provocar, quiéranlo o no lo quieran los engreídos con el sistema actual de explotación y de crimen, la gran revolución mundial que ya está llamando a las puertas de todos los pueblos; la gran revolución mundial que operará cambios importantísimos en el modo de convivir de los seres humanos.

Las dimensiones de REGENERACION, reducidas a dos pobres páginas, nos forzan a no traducir todas las declaraciones de Lenine, y lo lamentamos, porque estas declaraciones, así como las del otro leader ruso, León Trotzky, arrojan fuerte luz sobre el movimiento revolucionario ruso. Así, pues, allá va algo de lo que dice Lenine:

"La revolución de Rusia no es una revolución nacional, sino que es una revolución mundial.

"Los bolsheviki son los verdaderos internacionalistas. Ellos son los únicos que desean ver extenderse por todo el mundo las ideas de la revolución.

"Los bolshevikí comprendieron desde hace largo tiempo que la revolución, aunque de carácter político al principio, tiene que llegar a ser económica y social, y que este último carácter de ella nada tiene que ver con diferencias de raza ni fronteras nacionales, y por lo tanto, el futuro de nuestra revolución tiene que ser internacional. La revolución tiene que pasar sobre las fronteras y distinciones de raza, para aplastar las ideas opuestas a ella, porque si queda confinada a un pueblo que adopte principios de paz y de igualdad económica y social, será sofocada por los Estados capitalistas y autoritarios."

En seguida explica Lenine, que esto no quiere decir que los revolucionarios rusos van a llevar la guerra a los Estados capitalistas, puesto que tal cosa equivaldría a negar los principios fundamentales de la revolución, que aboga por la fraternización de todos los pueblos de la Tierra, y continúa de esta manera:

"Es un absurdo pensar que la democracia internacionalista rusa pretenda alguna vez hacer la guerra a otros pueblos con el único fin de destruir monarquías extranjeras. Tal guerra estallaría sólo en el caso de que los existentes gobiernos europeos conspiraseu, como es posible que lo hagan, para aplastar nuestra revolución con el propósito de impedir que se extienda a sus dominios.

"Nosotros continuaremos propagando nuestros ideales en todos los países, para obtener este resultado: en primer lugar, que la difusión de los ideales antimonárquicos y anticapitalistas, precipite la terminación de la guerra.

"Tal paz, sostenida por los pueblos insurreccionados, es el programa más deseable.

"Incitamos también a la revolución a todos los países, porque por su propia naturaleza la revolución rusa no puede permanecer aislada.

"Las naciones deben ser organizadas ya sobre una base capitalista, o bien, sobre una base proletaria y anticapitalista. Los dos sistemas no pueden coexistir. Es imposible para Rusia existir sin bancos capitalistas e industriales, si ella tiene que tratar con países que todavía los tienen.

"Lejos de aislarse Rusia del resto del mundo, debe entrar en más íntimas relaciones con él, y como estas relaciones íntimas tienen que ser en su mayor parte relaciones fundadas en el intercambio de productos, es necesario que todos los países del mundo tengan un idéntico y homogéneo sistema económico.

"Como la revolución rusa nunca restaurará el sistema capitalista, se hace necesario que nosotros luchemos por la difusión de las ideas anticapitalistas en el extranjero."

* * *

Cuánto alientan las palabras de Lenine. Yano es la fraternidad universal un deseo sentido apenas por unos cuantos emancipados de prejuicios y errores de toda especie. Este deseo va penetrando a la médula de los pueblos; este deseo se hace carne y sangre.

Los sueños de los utopistas se confirman. Los "sensatos" y "cabezas frías" ya no nos llamarán locos a los anarquistas.

¡Bendita mil veces la carnicería europea que está produciendo tan espléndidos resultados! En tres años y medio de barbarie capitalista, se ha logrado más que lo que se hubiera ganado en cien años con nuestra propaganda de fraternidad y de justicia.

El viejo sistema se derrumba, hermanos de cadenas. ¡Animo!

Que nadie flaquee en este momento en que se necesita que todos los que sufrimos los efectos de un sistema que nos aplasta, tengamos nuestras mentes preparadas para ver con serenidad lo que se acerca: la desaparición de todo lo que nos hace desgraciados: Autoridad, Capital y Clero.

RICARDO FLORES MAGON.

REGENERACION

Otra vez ve la luz pública este amado periódico, constando sólo de dos páginas.

Sin dinero y con la presión gubernamental encima, este periódico, ni puede salir con regularidad, ni puede tener dimensiones mayores para contener abundante material de propaganda.

Pedimos a todos los que reciben este periódico, que procuren hacer entender a las personas con quienes tratan, que es necesario tener en pie hojas como REGENERACION, tan necesarias en este momento de la historia humana.

No pedimos imposibles: si cada trabajador que lee REGENERACION procurase que dos, tres o más de sus amigos o conocidos cooperasen con cualquier cantidad para el sostenimiento de la publicación, este periódico saldría con regularidad.

¿Lo haréis así, hermanos de miseria y aflicciones?

Esperamos vuestra decisión.

R. F. M.

Despues que leas REGENERACION mandalo en sobre cerrado a alguno de tus amigos de Mexico.

POR LA JUSTICIA

DISCURSO pronunciado en el local del Centro de Estudios Racionales el 17 de Febrero de 1918, en el mitin de protesta celebrado contra el arresto de Raul Palma.

Compañeros:

La vieja sociedad, la sociedad injusta y cruel que condena al que trabaja y suda a toda clase de privaciones, y que premia la holganza de unos cuantos con todos los placeres de la vida; esta sociedad corrompida que no puede y que no quiere garantizar a todos los seres humanos el bienestar y la libertad; esta sociedad se desmorona, esta sociedad se derrumba, esta sociedad está por desaparecer; pero ya moribunda, todavía tiene fuerza para arrancar de nuestras filas, de las filas de los pobres, aquellos valientes que mayores esfuerzos han hecho para derribarla.

Raúl Palma es un trabajador, es un desheredado, es un proletario que comprende que todo ser humano, por el solo hecho de venir a la vida, tiene el derecho de vivir, tiene el derecho de satisfacer todas sus necesidades, y este sencillo principio de justicia social, de justicia humana, lo propagaba sin descanso, en la prensa, en la tribuna, en todas partes, ansioso de ver a sus hermanos de clase libres de cadenas.

Este fué su crimen: abrir los ojos a los trabajadores; este fué su delito: quitar la venda que cubría los ojos a sus hermanos, para hacerles ver el camino de su emancipación.

Por su actividad como propagandista, dos veces había sido arrestado antes de ahora. El hablaba en la Plaza, y sus palabras de verdad y de justicia no fueron del agrado de todos aquellos que quieren que se perpetúe este sistema, que hace posible que los que nada útil hacen gocen a expensas de los que con sus manos y su inteligencia mueven la industria y hacen el progreso. Nuestros amos, los burgueses, no podían vivir tranquilos cuando Palma se encontraba en libertad, porque sabían que este hombre, fuera de las rejas de la prisión, socaba los cimientos de la vieja estructura social cuyo peso hemos soportado los de abajo por siglos y siglos.

Nuestros amos desean meter las manos en nuestros bolsillos, sin que opongamos los explotados la menor resistencia, y quieren gozar el producto de sus rapiñas, sin que de nuestros labios salga una frase de descontento, una palabra de protesta ni un gemido de angustia. Y todo aquel, que como Palma, inquieta a la burguesía; todo aquel, que como Palma, con sus actos y con sus palabras perturba la digestión de los que tienen satisfecho el estómago, es arrancado de su hogar y puesto en prisión, para escarmiento de los que no estamos contentos con este sistema de la injusticia y de la infamia, sin reflexionar que los que nos sentimos hombres resentimos el ultraje y no estamos dispuestos a volver la otra megilla para que se repita el atentado, sino que estamos listos, suceda lo que sucediere, y desaparezca quien desaparezca a devolver golpe por golpe, ultraje por ultraje.

A Raúl Palma se le acusa de haber quitado la vida a un dueño de una tienda y por añadidura polizonte, la noche del 13 de Julio de 1916, con el intento, según la policía, de apropiarse los efectos almacenados en la tienda. La acusación no puede ser más injusta, porque en la época en que se alega que Palma cometió el delito, este joven trabajador se encontraba prestando sus servicios valiosísimos a la causa de los desheredados en los talleres de REGENERACION, en la misma mesa en que yo trabajo, frente a mí, cosiendo mis desvelos y mis penas por convertir a una humanidad que se arrastra y solloza, dolorida, que no tiene fuerzas para quejarse, que no tiene valor para levantar la vista para medir el tamaño de sus opresores, en un conjunto verdaderamente humano apto para la libertad y la justicia.

Que Palma no es el autor del hecho por el cual se le tiene preso es una verdad que salta a la vista. El no pudo estar al mismo tiempo trabajando codo con codo conmigo escribiendo artículos para REGENERACION, y en el lugar en que se dice que ocurrió la muerte del burgués. Indudablemente que fué otro el autor del homicidio; pero nuestros opresores no quieren buscar al verdadero autor del hecho, no lo necesitan; a quien quieren perder es a Palma, a quien temen y a quien odian.

El verdadero autor del homicidio debe reir satisfecho en estos momentos por haber podido evadir la acción penal, gracias a la malquerencia que los de arriba profesan a Raúl Palma, mientras este joven obrero espera en su calabozo el momento de ser llamado para que el verdugo ponga en su cuello el lazo que ha de arrancarle la vida.

La acusación se basa en un anónimo que tal vez el mismo autor del delito escribió para desembarazarse de toda responsabilidad; quién sabe si alguno de los interesados en hacer desaparecer a Palma, haya sido el autor de las líneas que han puesto a nuestro hermano en el presidio. Un anónimo es la base de esta feroz persecución. Un anónimo en que se denuncia a Raúl Palma como el autor del homicidio. En ningún país del mundo se persigue a una persona por acusaciones anónimas. La ley, tan opresora y enemiga del débil como es la ley, no concede al anónimo fuerza legal alguna, no porque la ley se interese por el desvalido, sino porque el anónimo puede implicar no solamente a una persona de nuestra clase, sino a los de arriba también. Pero en el caso de Palma, todo ha sido diferente. Una mano criminal trazó las líneas del anónimo, y en el acto se puso en juego la policía. No se denunciaba en el anónimo a un individuo apartado de la tremenda lucha que sostenemos los de abajo contra los de arriba, sino a Palma, al agitador obrero, al hombre que nos enseña y nos educa, al joven batallador que no contando todavía veintiún años de edad, tiene sin embargo la experiencia necesaria para decirnos a los que sufrimos la miseria y la opresión, por qué somos desgraciados, por qué nos encontramos abajo, cuando nuestras manos y nuestra inteligencia nos hacen acreedores a gozar de todas las ventajas que nos ofrece la civilización, la civilización que es obra nuestra, la civilización sostenida con nuestros puños y nuestro cerebro, la civilización que no existiera si nos negásemos a regar los campos con nuestro sudor y a desafiar la tisis y la anemia en el taller y en la fábrica. La civilización, hermanos de cadenas, es nuestra obra. No la hace el burgués, no es obra del ministro religioso, el gobernante no la impulsa. La civilización no brota de los palacios de nuestros amos, sino